

“ECONOMÍA HUMANISTA” DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO

José Sarria

José Luis Sampedro ha sido, sin duda, uno de los grandes nombres de la literatura española contemporánea, con una obra narrativa realmente impresionante compuesta por novelas de profundo calado¹, amén de cuentos y otros textos de diversa catalogación.

Sin embargo lo que más me ha llamado la atención de este magno creador es su vertiente como economista de profundas raíces humanistas, pues él abandonó el camino de los tecnócratas sesudos de estructura económica y de finanzas internacionales para retornar a los orígenes de la economía, esa ciencia o, más bien, rama del saber que pusieron en marcha intelectuales y filósofos² con el fin de encontrar las fórmulas que fueran capaces de alcanzar la justa distribución de unos recursos limitados y que nada tiene que ver con la dictadura contemporánea imperante de los entramados económicos internacionales, fruto de la globalización financiera que ha llevado al mundo a una crisis de dimensiones globales hasta ahora desconocida.

José Luis Sampedro es un economista heterodoxo, si lo comparamos con el actual cliché que se tiene de la profesión: jauría de lobos a las órdenes de

¹ *La estatua de Adolfo Espejo* (1939), *La sombra de los días* (1947), *Congreso en Estocolmo* (1952), *El río que nos lleva* (1961), *El caballo desnudo* (1970), *Octubre, octubre* (1981), *La sonrisa etrusca* (1985), *La vieja sirena* (1990), *Real Sitio* (1993), *El amante lesbiano* (2000), *La senda del drago* (2006), *Cuarteto para un solista* (2011) y *Monte Sinaí* (2012).

² No hay que olvidar que los padres de la economía, entre los que se encuentran Adam Smith, David Hume, Thomas Malthus, John Stuart Mill o el propio Karl Marx, establecieron las bases del pensamiento económico-filosófico a partir de la reflexión en torno al hombre, sus necesidades materiales y la forma en que la distribución de la riqueza podría dar satisfacción optimizada a estas carencias.

los capos de Wall Street, arquitectos de macroestructuras financieras con sede en paraísos fiscales o discípulos del capitalismo de los mercaderes. Su apuesta pasa por la humanización de la ciencia económica y su propuesta no es otra que la de trasladar la actual economía financiera hacia la economía política, devolviendo a los estados y a los pueblos el control de la organización de sus sistemas de producción, a fin de rescatar de las garras de los mecanismos especulativos el dominio presente del sistema económico mundial.

La síntesis de su pensamiento de filosofía económica ha quedado expuesto en una de sus últimas publicaciones y que bajo el título de “Economía humanista: algo más que cifras”³ vio la luz en el año 2009, con el sello editorial de Debate, recogiendo, de forma antológica, la reflexión económica de nuestro autor y su evolución desde que ejercía como profesor de Estructura Económica en la Universidad Complutense de Madrid hasta nuestros días.

Sampedro es *rara avis*, toda vez que incardinado en el cuerpo teórico de la docencia universitaria y pudiendo haber caído complacientemente en los brazos narcotizantes del *establishment*, opta por un discurso heterodoxo que le acerca a los desfavorecidos, a los desheredados, configurando una alternativa discrepante que apuesta por un desarrollo más humano de las propuestas económicas imperantes, basado en la solidaridad entre los pueblos, con un alto respeto por el medio ambiente y un equilibrio necesario entre vida interior y exterior.

³ SAMPEDRO, JOSÉ LUIS, *Economía humanista: algo más que cifras*, Editorial Debate, Madrid, 2009.

Una posición vital y filosófica que no es flor de un día, sino que es la consecuencia del caudal humanista antiguo y que intersecciona con otros intelectuales universitarios coetáneos, como fueron Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo o José María Valverde. Todos ellos beben de las fuentes eruditas de Ortega y Gasset, de quien reciben las líneas directrices plasmadas en su magistral texto “La deshumanización del arte y otros ensayos de estética”, obra escrita en 1925 que contiene una serie de reflexiones maestras que han imbuido el pensamiento, no solo de creadores, sino de profesores e investigadores, en la necesidad de retornar a la conceptualización humanista del arte y de las distintas disciplinas del conocimiento. Ello incide en Sampedro, en cuanto a la necesidad de rehumanizar el análisis económico y de inflexionar el estudio puramente axiomático por un sistema de investigación con base en la preocupación por el hombre y con ello contribuir a la redefinición de los parámetros del sistema de pensamiento económico contemporáneo.

Unas propuestas, las de Ortega, que en el ámbito literario fueron recogidas por Pablo Neruda y que desde la revista “Caballo verde para la poesía” contribuyeron al desarrollo de una poesía comprometida con la causa del hombre y que germinó en autores tan relevantes como César Vallejo, Nicanor Parra, Gabriel Celaya o Blas de Otero, cuyo *continuum* ha permanecido y permanece vivo en autores contemporáneos como Félix Grande, Ernesto Cardenal o Jorge Riechman.

Por su parte, José Luis Sampedro despliega en “Economía humanista: algo más que cifras” todo un conjunto de pensamiento económico consolidado sobre la base del humanismo crítico, capaz de hacer frente a las propuestas economicistas de moda y denunciar, abiertamente y sin ambages, la decadencia moral y social de Occidente, los abusos y arbitrariedades del

neoliberalismo, así como los excesos del capitalismo financiero. Ya en los últimos años de su vida y tras la publicación de este texto, imprescindible para conocer los planteamientos económicos del viejo profesor, y siendo espectador del advenimiento de la gran crisis mundial en la que aún nos encontramos inmersos, colaboró con Stéphane Hessel, autor del libro “*¡Indignaos!*”, firmando el prólogo del mismo, en donde encontramos la siguiente manifestación que sintetiza, cabalmente, la posición mental de nuestro autor-economista: “Actualmente en Europa y fuera de ella, los financieros, culpables indiscutibles de la crisis, han salvado ya el bache y prosiguen su vida como siempre sin grandes pérdidas. En cambio, sus víctimas no han recuperado el trabajo ni su nivel de ingresos. El autor de este libro recuerda cómo los primeros programas económicos de Francia después de la segunda guerra mundial incluían la nacionalización de la banca, aunque después, en épocas de bonanza, se fue rectificando. En cambio ahora, la culpabilidad del sector financiero en esta gran crisis no sólo no ha conducido a ello; ni siquiera se ha planteado la supresión de mecanismos y operaciones de alto riesgo. No se eliminan los paraísos fiscales ni se acometen reformas importantes del sistema. Los financieros apenas han soportado las consecuencias de sus desafueros. Es decir, el dinero y sus dueños tienen más poder que los gobiernos. Como dice Hessel, “el poder del dinero nunca había sido tan grande, insolente, egoísta con todos, desde sus propios siervos hasta las más altas esferas del Estado. Los bancos, privatizados, se preocupan en primer lugar de sus dividendos, y de los altísimos sueldos de sus dirigentes, pero no del interés general”.

El libro de Sampedro, dividido en cuatro grandes secciones, es un espacio de pensamiento abierto a la reflexión profunda sobre las capacidades de un planeta limitado y de las acotaciones que deben de existir en el desarrollo de los sistemas económicos. Y ahí encontraremos al profesor, al estudioso,

al docente, sujeto a los linderos del humanista, apostando por una economía humanizada, cuya finalidad última es o debe de ser la contribución a la prosperidad de los pueblos, teniendo al hombre como referente, tal y como la concibieron los primeros economistas-filósofos.